

El giro de Keir Starmer

Felipe Edwards del Río



El 4 de julio, el Reino Unido puso fin a catorce años de gobierno del Partido Conservador, con un contundente triunfo del Partido Laborista, bajo el liderazgo de Keir Starmer. Con 33,7 por ciento de los sufragios, ganaron 411 escaños del Parlamento, un 63 por ciento del total de asientos de la cámara. Los tories, con el 23,7 por ciento de la votación, lograron sólo 121 miembros del Parlamento, el peor resultado de su historia. Doce ministros de Estado perdieron en sus distritos.

El resultado es más notable si se recuerda que en 2019, con Boris Johnson al mando, el Partido Conservador había logrado el 43,6 por ciento de los votos, el nivel más alto desde la elección de Margaret Thatcher en 1979. También llama la atención que este resultado vaya contra la corriente de éxito de candidatos populistas de derecha en Francia, Hungría y otras naciones europeas, y el persistente apoyo a Donald Trump en Estados Unidos.

Desde hace un año y medio que las encuestas daban a Starmer una ventaja de dos dígitos sobre el ex primer ministro conservador Rishi Sunak. Durante ese período Starmer protegió cuidadosamente su ventaja electoral, sin hacer nada que pudiera ponerla en riesgo; la llamada estrategia del florero Ming. En 1997 Roy Jenkins, un político más osado, ideó esa frase para describir al laborista Tony Blair, quien también superaba por un amplio margen a su rival conservador. Dijo que Blair parecía a un hombre “que lleva un florero Ming valiosísimo a través de un piso muy pulido”.

La ventaja de Starmer fue construida sobre un sistemático alejamiento de las políticas de su antecesor, Jeremy Corbyn, y de sus aliados. Eliminó las señas de antemitismo que dañaban al partido y cambió sus políticas económicas y de seguridad nacional. En esas iniciativas, Starmer se presta para una comparación con Blair. Ambos transformaron al Partido Laborista moviéndolo desde la izquierda al centro político, adoptaron medidas más amigables con el sector privado de la economía, y enfatizaron las oportunidades económicas por sobre las tendencias tradicionales laboristas: subir impuestos, incrementar el gasto fiscal y redistribuir la riqueza. Starmer, igual que Blair, alejó al partido de su tradicional cercanía con los sindicatos y desechó la promesa de su antecesor de na-



cionalizar las empresas de generación y transmisión de energía, ferrocarriles y de agua potable.

Sin embargo, también hay diferencias importantes. Blair celebró la globalización del comercio y rechazaba la intervención sobre los mercados. Starmer, en tanto, aboga por un Estado activista que defiende la seguridad del empleo. La seguridad fue uno de los temas principales de su campaña. Declaró que “el fundamento de todo buen gobierno es la seguridad económica, seguridad de las fronteras y la seguridad nacional”. En ese sentido, reconoce que la economía global se ha vuelto más turbulenta desde la crisis financiera de 2009 y la invasión de Rusia a Ucrania.

Los catorce años del Partido Conservador se destacaron por la reducción del gasto fiscal. Entre 2010 y 2019, el sector público bajó del 41 por ciento del PIB al 35 por ciento. Cuando otros gobiernos europeos buscaron equilibrar sus cuentas fiscales subiendo impuestos, Gran Bretaña lo hizo achicando al Estado. En 2009, el entonces líder *tory*, David Cameron, declaró que “la era de irresponsabilidad está cediendo a una edad de austeridad”.

La palabra fue elegida por Cameron y su ministro de Hacienda, George Osborne, para aludir al sobrio período de reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial. Convirtieron la austeridad en una misión tanto moral como económi-



A pesar de su triunfo en las elecciones de julio, el respaldo con que cuenta el nuevo Primer Ministro británico es frágil”.

ca, pero dentro de un rango acotado. No se alteró el presupuesto del Servicio Nacional de Salud ni el de educación. Los pagos de pensiones y donaciones internacionales fueron incrementados para demostrar compasión. Pero otros sectores fueron afectados gravemente: las cortes, prisiones, policías, parques, programas para jóvenes, mantención de carreteras, el servicio diplomático.

Las consecuencias de esos recortes no han sido menores. Entre 2010 y 2018, el gasto policial bajó en un cuarto. En algunas regiones se dejaron de investigar robos. Entre 2010 y 2020, el aporte del gobierno a los municipios bajó un cuarenta por ciento. En la ciudad de Newcastle, dieciséis de dieciocho bibliotecas públicas dejaron de funcionar, y el presupuesto para parques bajó en noventa y un por ciento.

Starmer ha dicho que no echará pie atrás con la política de austeridad. También abandonó la idea de proponer un nuevo plebiscito sobre el Brexit, una de las principales causas de la derrota laborista en 2019. El tema central de su campaña fue la creación de riqueza. Declaró que “este Partido Laborista cambiado tiene un plan de crecimiento: estamos a favor de las empresas y a favor de los trabajadores”. A pesar de su triunfo electoral, el respaldo de Starmer es frágil. Las palabras más asociadas a su campaña fueron “nada”, “laborista”, “no estoy seguro” y “no sé”.